

largas que esta las alas, aunque no llegan á las de aquella. Por otra parte, aléjase mas de ella por los colores del plumaje, por aparecer en la parte superior de su cuerpo un pardo mas subido que tira á azul, por ser gris su obispillo, su garganta con la parte anterior del cuello del mismo gris con una tinta rojiza, y parduzca la inferior del cuerpo con visos pardos.

Es en general mas vivo y brillante el color de las partes superiores; mas esto procede quizás de una variedad de sexo, tanto mas, cuanto se tomó por macho al individuo de Cayena.

Dícese que en la Guayana no se acerca á los parajes habitados, ni anida por cierto en las chimeneas, por no haberlas en este pais.

Longitud total, cinco pulgadas cuatro líneas; pico, cuatro líneas y dos tercios; tarso algo mas de cinco líneas y dos tercios; cola, cerca de veinte y tres líneas y media, incluidas las puntas que tienen dos ó tres líneas, y escédenla las alas como catorce líneas.

XIII.

LA GOLONDRINA NEGRA ACUTIPENNA DE LA MARTINICA.

Hirundo acuta. GMEL.

Es la mas pequeña de las acutipennas conocidas, ni es mayor que un reyezuelo; son finísimas las puntas en que rematan sus timoneras.

Toda la parte superior de su cabeza y cuerpo es negra; su garganta, de un pardo gris; lo restante de la inferior del cuerpo, pardo-oscuro; pico negro, y pies pardos.

En el individuo de las estampas iluminadas era la inferior del cuerpo de un pardo rojizo.

Longitud total, cerca de cuatro pulgadas y tres líneas; pico, cuatro líneas y dos tercios, lo mismo que el tarso; dedo medio, cinco líneas; vuelo, diez pulgadas y una línea; cola, veinte y tres líneas, compuesta de doce pennas iguales, y escedida nueve líneas por las alas.

na. Son violentos sus movimientos, inquieto su aire, rudas sus facciones y fisonomía, y salvaje y feroz su instinto. Huye de la sociedad, aun de la de sus semejantes; y cuando la fisica necesidad del amor le obliga á buscar compañía, hácelo desnudo de aquella vivacidad con que anima esta sensacion los movimientos de todo sér que la goza con corazon sensible.

Tal es el estrecho y grosero instinto de un pájaro que pasa su vida en tan triste y miserable círculo. Recibió de naturaleza órganos é instrumentos propios para su destino, ó mejor, proviéndole tal destino de los mismos órganos con que naciera: cuatro dedos recios, nervosos, vueltos dos hácia delante y dos hácia atrás; siendo mas prolongado y robusto el que figura el garron; armados todos de recias y arqueadas uñas ingertas en pie cortísimo y fuertemente musculoso, que le sirven para agarrarse y trepar en todas direcciones al rededor del tronco de los árboles. Su cortante y recto pico en forma de cuña, cuadrado en su base, estriado en su longitud, y aplanado y cortado verticalmente en su punta cual pincel, es el instrumento con que hiere la corteza y decanta profundamente la parte del árbol donde depositaron sus huevos los insectos: es este pico de sustancia sólida y dura que sale de un recio cráneo. Desde un acertado

cuello llevan y dirigen fuertes músculos los reiterados golpes que no se cansa de dar el pico para herir la madera y abrirse paso hasta el corazon del árbol. Blande una lengua larga, afilada y redondeada, semejante á una lombriz de tierra, armada de dura punta ósea, como aguijon, con que hiere en sus agujeros á los gusanos que componen todo su alimento. Su cola, compuesta de diez pennas tiesas dobladas hácia dentro, cortadas en su estremidad, y guarnecidas de toscas sedas, le sirve de punto de apoyo en la torcida actitud que con frecuencia se ve obligado á tomar para encaramarse y golpear ventajosamente. Anida en las cavidades que él mismo se abrió en parte, saliendo del seno de los árboles una familia, que aunque alada, se ve en la precision de rastrear al rededor y entrar de nuevo en ellos para reproducirse y no dejarlos nunca.

Es muy numeroso el género de los picos, dividiéndose en especies varias por sus colores, y diferentes por sus tamaños. Los mayores son del grandor de la corneja, y los mas pequeños del del paro. Parece sin embargo poco numerosa cada especie de por sí, como no puede menos de suceder en todos los seres cuya cansada vida disminuye su multiplicacion. Con todo, ha puesto picos la naturaleza en todos los paises don-

de produce árboles, y en mayor cantidad en los climas mas cálidos. Por doce especies que de ellos conocemos en Europa como tambien en el norte de ambos continentes, contamos veinte y siete en las calurosas regiones de América, Africa y Asia. Por esto, á pesar de las reducciones que nos vimos obligados á hacer de las especies harto multiplicadas por los nomencladores, tendrémos treinta y nueve, de las cuales diez y seis fueron desconocidas antes de nosotros por los naturalistas. Observarémos ante todo que en general los picos de uno y otro continente difieren de los demas pájaros por la configuracion de las plumas de su cola, que rematan todas en puntas mas ó menos afiladas.

Las tres especies de picos conocidos en Europa son: el pico verde, el pico negro, y el pico variegado. Todas ellas, aisladas y sin variedad ninguna en nuestros climas, no parecen sino fugitivas cada cual de su familia, cuyas especies son numerosas en los climas cálidos de ambos continentes. Describiremos pues, á continuacion de cada una de estas tres especies, las de los picos extranjeros que tengan relacion con ellas.

EL PICO VERDE (1).

Picus viridis.

Es el pico mas conocido y mas comun en nuestros bosques. Llega por la primavera y hace resonar en las selvas los broncos y agudos gritos de *tiacacan, tiacacan*, que se oyen á lo lejos particularmente cuando vuela saltando y por brincos. Zambúllese, se levanta y traza en el aire undulosos arcos, lo que le impide sostenerse largo tiempo; pero á pesar de elevarse muy poco, sabe atravesar con todo grandes intervalos de tierra despejada para ganar otra selva. Por el tiempo del amor despide á mas de

(1) En latin, *picus martius*; en italiano, *pico verde*, *picozo*; en aleman, *grun-specht*; en inglés, *green-wood pecker*, *green-wood spise*, *high-hoo*, *hew-hole*, *rain fowl*; en sueco, *groen spick*, *groen-gjoeling*, *wedkuart*; en polaco, *dzieciol zielony*; en danés, *grou-spæt*, *gnul-spæt*; en lapon, *zhiaine*; en francés, *pic-mart*, *pic vert*, *pic jaune*, *picumart*; en Poitú, *picosseau*; en Perigord, *picolat*; en algunas comarcas, *pleu-pleu* ó *pluie-plui*, esprimiendo uno de sus gritos; en Guiena, *biway*; en Picardía, *beequebo*.

su ordinario grito un llamamiento de cariño, que en cierto modo se parece á larga y estrepitosa risotada *tió, tió, tió, tió, tió*, repetido hasta treinta ó cuarenta veces seguidas (1).

El pico verde descansa en tierra con mas frecuencia que los demas, cabe los hormigueros sobre todo, donde es seguro encontrarlos y aun prenderlos en lazos. Espera á las hormigas á su paso, colocando su prolongada lengua en el pequeño sendero que ellas suelen trazar signiando en hilera. Cuando siente cubierta de ellas su lengua, retírala para tragarlas; emperó cuando las retiene el frio en sus nidos y casi no salen de él, asalta su hormiguero, ábrele con los pies y el pico, y colocándose en el centro de la brecha que abrió, las coge á su gusto tragando tambien sus crisálidas.

En cualquier otra circunstancia trepa por los árboles, á los cuales hiere á reiterados picotazos; trabaja con la mayor actividad, y despoja muchas veces de toda su corteza los árboles secos: óyense de lejos sus picotazos, y podrian contarse. Perezoso para cualquier otro movi-

(1) Segun Aldrovando calla por verano: *æstate silere aiunt*. Probablementé recobrará la voz en otoño, porque en dicha estacion le oimos llenar el bosque con sus gritos.

miento, fácilmente puede uno acercársele, pues no sabe huir del cazador mas que dando vueltas al rededor de la rama y colocándose al lado opuesto. Cuéntase que despues de algunos picotazos pasa al otro lado del árbol para ver si le horadó; pero eso será para recoger sobre la corteza los insectos que pusiera en movimiento, ó lo que parece mas verosímil, puede que el sonido de la madera que golpea le dé en cierto modo á conocer los huecos donde anidan los gusanos que busca, ó alguna cavidad donde poder él mismo colocar su nido.

Colócale en el corazon de un árbol carcomido, á unos diez y ocho ó veinte y mas pies del suelo, y mas comunmente en los árboles blandos, como los álamos blancos y sauces cabrunos, que no en las encinas. Macho y hembra trabajan sucesivamente sin cesar horadando la parte sana del árbol hasta dar con la apollillada: le vacían y ahuecan, echando afuera con los pies las virutas y polvo de la madera, trabajando sinuoso y profundo su agujero en términos que no puede penetrarle la luz del dia. En él alimentan á ciegas á sus pequeños. Su eria consta por lo regular de cinco huevos verdosos con manchitas negras. Los polluelos empiezan á encaramarse desde pequeños, aun antes de poder volar. Nunca se separan macho y hembra: desde muy

temprano, y antes que ningun otro pájaro; se meten en su agujero, que no abandonan hasta el dia.

Algunos naturalistas le tomaron por el pájaro pluvial (*pluviae avis*) de los antiguos, por ser voz vulgar que anuncia la lluvia por un grito muy diferente del ordinario. Es un son plañidero y arrastrado, que se oye de muy lejos, *plieu, plieu, plieu*. Llámale tambien por ello los Ingleses *rain fowl* (ave de lluvia); y en algunas de las provincias de Francia, como en Borgoña, nómbrale el pueblo *procurador del molinero* (1). Sus observadores mismos pretenden haber reconocido en él un notable presentimiento del cambio de temperatura y otras afecciones del aire; siendo probablemente esta natural prevision la que dió motivo á que la supersticion le concediera otros conocimientos aun mas maravillosos. Ocupaba el primer lugar en los auspicios; y su historia, ó mejor su fábula, unida á la mitología de los antiguos héroes del Lazio (2),

(1) Como que anuncia la lluvia y creciente del agua para hacer correr el molino.

(2) Pico, hijo de Saturno y padre de Fauno, fue abuelo del rey Latino. Por el desprecio que dió al amor de Circe fue convertido en pico verde, y fue tenido por uno de los dioses campestres bajo el nombre de Picumno. Mientras la loba alimentaba á

presenta un ser misterioso y augural de quien fueron interpretadas las señales, funestas las apariciones, y significativos los movimientos. Plinio nos da de ello un ejemplo sorprendente, que ofrece á un tiempo en los antiguos Romanos dos caracteres que tendriamos por incompatibles, la supersticion con la grandeza de alma (1).

Encuétrase su especie en ambos continentes, y se ve muy esparcida, aunque poco numerosa en individuos. El de la Luisiana es el mismo que el de Europa; y el de las Antillas no compone mas que una variedad. Gmelin habla de un pico verde ceniciento que vió entre los Tungusos, y que tampoco es mas que una especie muy cercana ó variedad de la europea. No titubearémos en decir lo propio del pico de Noruega de cabeza gris, dado por Edwards; del cual Klein Rómulo y Remo, vióse el sagrado pico posarse en su cuna.

(1) Posóse un pico sobre la cabeza del pretor Elio Tubero estando este sentado en su tribunal en la plaza pública; y dejóse coger mansamente. Consultados sobre tal prodigio los adivinos, respondieron que amenazaba destruccion al Imperio si se daba libertad al pájaro, y muerte al Pretor si se le retenia. Sin vacilar un momento, destrozóle con su manos Tubero: poco despues, añade Plinio, dió cumplimiento la oráculo.

y Brisson hicieron una especie particular. Solo difiere en efecto de nuestro pico verde en tener mas pálidos los colores, y sin rojo declarado su cabeza, á pesar de aparecer una leve tinta en su frente. Nota con razon Edwards que esta diversidad de colores proviene únicamente de la diferencia de los climas, que influyen en el plumaje de los pájaros como en el pelo de los cuadrúpedos, emblanqueciéndolos ó empalideciéndolos igualmente los frios del polo. Aun forma Brisson otra especie particular del pico amarillo de Persia, que al parecer no es mas que un pico verde, pues tiene su tamaño y casi sus colores. Aldrovando no habla de ese pico amarillo de Persia mas que por una estampa que de él le enseñaron en Venecia. Tan incierta noticia, en la cual parece afianzarse aun poquísimo este naturalista, no es suficiente para constituir una especie particular, y puede que harto sea aun el indicarla.

Belon hizo del pico negro un pico verde, y este error fue seguido por Ray, quien cuenta dos especies de picos verdes. No es otro el origen de tales descuidos que el abuso del nombre *pico verde*, que indistintamente los antiguos ornitologistas y algunos modernos dieron á todos los picos. Lo propio diremos del nombre *picus martius*, que dan frecuentemente á los picos en

general, aunque esclusivamente pertenezca por su origen al pico verde, como ave dedicada al dios Marte.

Dijo con razon Gessner, y procuró probar Aldrovando, que el *colios* de Aristóteles es el mismo pico verde; empero casi todos los demas naturalistas sostuvieron ser el *colios* la oropéndola. Creemos de nuestro deber discutir sus opiniones, ya para completar la historia natural de estos pájaros, como para explicar los pasajes de Aristóteles, que no dejan de ofrecer bastantes dificultades.

Teodoro Gaza tradujo constantemente por *galgulus* (oropéndola) una palabra que se encuentra dos veces (insiguiendo por lo menos su texto) en el capítulo I del lib. IX de Aristóteles; pero es evidente que se engañó, en uno por lo menos, no cabiendo duda en que el *celeos* que combate con el *lybios* en el primer pasaje, no puede ser el mismo que en el segundo es su amigo. Este último *celeos* habita las orillas de las aguas y los sotos (I), lo que no se atribuye al primero; de modo, que para no contradecirse Aristóteles en una misma página, fuerza es leer

(1) Περὶ ποταμῶν καὶ λίμναις (*juxta amnes et fruteta*), en lo que aun se equivocó Gaza traduciendo *fruteta et remora*.

en el primer pasaje *colios* en lugar de *celeos*. Será pues el *celeos* un pájaro acuático ó de ribera, y el *colios* la oropéndola como lo tradujo Gaza y lo repitieron los nomencladores, ó el pico verde como lo sostuvieron Gessner y Aldrovando. Para la comparacion pues del segundo pasaje de Aristóteles, donde habla mas detenidamente del *colios*, lo que él le atribuye, como el tamaño que se acerca al de la tórtola, su voz fuerte, etc., todo conviene perfectamente al pico verde; como tambien aquel rasgo esclusivamente suyo de dar picotazos en los árboles buscando en ellos su alimento. A mas, la palabra *chloron*, de que usa el Filósofo para denotar el color del *colios*, mas bien significa *verde* que *amarillo*, como dijo Gaza; y si despues de esto se tiene en consideracion que Aristóteles en este pasaje habla del *colios* á continuacion de otros dos picos, y antes que del trepador, ya no podrá dudarse que quiso hablar del pico verde y no de la oropéndola.

Alberto y Escaligero aseguraron que aprende á hablar el pico verde, y que algunas veces articula perfectamente las palabras; pero niégalo con razon Willughby. La estructura de la lengua de los picos, larga como un gusano, parece negarse del todo al mecanismo de la articulacion de los sonidos, prescindiendo aun de que

su carácter indócil y salvaje es poco susceptible de educacion, por no poder alimentar en estado doméstico á unos pájaros que viven únicamente de insectos ocultos dentro de las cortezas.

Segun Frisch, solo los machos tienen color rojo en la cabeza, con lo que se conforma Klein. Pretende Salerno que se engañan, y dice que los polluelos, hasta en el nido, tienen ya roja la parte superior de la cabeza. Segun las observaciones de Lineo, varía ese rojo y se presenta mezclado ya con manchas negras ya grises, y á veces sin ellas, en diferentes individuos. Algunos, verosíblemente los machos viejos, tienen rojo en los dos bigotes negros que salen de los ángulos del pico, siendo en general mas vivos sus colores, segun es de ver en el individuo de las estampas iluminadas.

Frisch cuenta que durante el invierno destroza en Alemania el pico verde los panales de las abejas. Séanos licito dudarlo, tanto mas, cuanto durante el invierno permanecen poquíssimos ó ninguno de ellos en Francia, y siendo mas fria la Alemania, no podemos atinar como se decidirian á permanecer en ella.

Abriéndolos, encuéntrase de ordinario su buche lleno de hormigas. Carecen de ciego, como todas las aves de este género; mas en su lugar vese una como hinchazon en el intestino. Es

grande la vejiguilla de la hiel, y su tubo intestinal tiene de largo dos pies y cuatro pulgadas. El testiculo derecho es redondo, y el izquierdo oblongo y arqueado: configuracion no accidental y sí del todo natural, por haberse observado en muchísimos individuos.

El mecanismo de su lengua fue siempre un objeto de admiracion para todos los naturalistas. Borelli y Aldrovando describieron su forma y maquinismo. *Olaus Jacobæus* en sus *Actas de Copenhague*, y Mery en sus *Memorias de la Academia de ciencias de Paris*, nos dieron su curiosa anatomía. Esa lengua del pico verde no es, propiamente hablando, mas que una como estremidad de punta huesosa: lo que se toma por lengua es el mismo hueso hioides cogido en vaina membranosa que se prolonga por lo posterior en dos largos ramos, huesosos al principio y ternillosos despues, los cuales, ciñendo la traqui-arteria, doblándose sobre la cabeza, penetran en una ranura abierta en el cráneo, y van á implantarse en la frente á raiz del pico. Estos son dos ramos ó filamentos elásticos, compuestos de músculos estensivos y retractiles, propios para el prolongamiento y juego de esta especie de lengua. Todo este maquinismo se ve envuelto como en un estuche cubierto de una membrana que es la prolongacion de aquella

que forra la mandíbula superior; por manera, que se estiende y despliega como una lombriz al adelantarse el hueso hioides, y se arrolla y repliega en anillos al retirarse. La punta huesosa que sola hace las veces de verdadera lengua se ve implantada inmediatamente en la estremidad de ese hueso hioides, y cubierta de sustancia escamosa, erizada de ganchitos vueltos hácia atrás. Para que nada le falte á esta especie de aguijon para retener como para horadar su rapaña, vese naturalmente cubierto de materia viscosa que en el fondo del pico destilan dos canales escretorios procedentes de una doble glándula. Esta estructura es el modelo de la lengua de todos los picos. Aunque no la háyamos verificado en todos, la deducirémos sin embargo por analogía, y nos creemos autorizados aun para estenderla á todos los pájaros que lanzan su lengua prolongándola.

El pico verde tiene muy gruesa la cabeza, y puede alzar las pequeñas plumas rojas que aparecen en su vértice; razon porque Plinio le concedió moño. Se les coge alguna vez con reclamo, pero solo por un acaso; pues si llega á cogérsele, mas que al reclamo se debe al ruido que hace el cazador dando contra el árbol que sostiene su casilla, ruido que se parece bastante al de los picotazos del pájaro. Pero es malísima

caza, porque siempre están flacos y secos, á pesar de decir Aldrovando que en invierno se les come en Bolonia y que están entonces bastante gordos: pruébanos esto á lo menos que en tal estacion permanecen en Italia, mientras que desaparecen de las provincias de Francia.

Y tonca; su cabeza roja y con copete; el color
 pico adibido á toda prueba; se sirve para ahucar
 los

PAJAROS ESTRANJEROS

DEL ANTIGUO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL PICO VERDE.

MANCHADO DE LAS FILIPINAS
 OTRO PALALACA ó PICO VERDE

EL PALALACA ó GRAN PICO VERDE DE LAS FILIPINAS.

PRIMERA ESPECIE.

Picus philipinarum. LATH.

CAMEL, en su noticia de los pájaros de las Filipinas, conviene con Gemelli Carreri en colocar en ellas á una especie de pico verde que dicen ser del tamaño de una gallina. Entenderáse regularmente esto de su longitud, y no del volumen de su cuerpo, como lo notaremos hablando del gran pico negro. Al palalaca, así llamado por los isleños, le nombran los Españoles *herrero*, por el enorme ruido que hace dando reiterados golpes en los árboles, que segun Camel se oyen á trescientos pasos. Su voz es gruesa

—————

LOS PICOS (1).

Solo los animales que viven de frutos de la tierra son los que forman sociedad. La abundancia es la base del instinto social de esas blandas costumbres y apacible vida que únicamente pertenece á los que no tienen motivos de disputarse cosa alguna y gozan sin desórden del riquísimo fondo de sustancias que les rodean : en este grande banquete de la naturaleza la abundancia del dia siguiente es igual á la profusion de la víspera. A los demas animales, agitados siempre, siguiendo afanosos una rapiña que constantemente huye de ellos, instigados por la necesidad, retenidos por los peligros, sin provisiones, sin mas medios que su industria ni mas recursos que su actividad, apenas les basta tiempo

(1) El pico en general llámase en latin *picus*; Plinio le llama *picus arborarius* (el nombre de *picus martius* toca esclusivamente al pico verde); en italiano, *picco*, *picchio*; en alemán, *specht*; en inglés, *wood-pecker*; en francés, *pic*.

á abastecerse, y no les quedan instantes para amar. Esta es la condicion de las aves cazadoras; de modo que, esceptuando algunos cobardes que se ceban en inanimada rapiña, y si se reunen es mas como bandidos que llevados de amistad, todos los demas se mantienen solitarios y aislados, bastándose cada cual á sí propio, sin bienes ni sentimientos que compartir.

Entre todas las aves á quienes obligó la naturaleza á alimentarse de grande ó pequeña caza, ninguna se encuentra de mas dura y trabajosa vida que la del pico. Vese condenado al trabajo, ó por decirlo así á una perpetua galera; mientras que encuentran los demas mil medios en la carrera, en el vuelo, en las emboscadas y ataques : libres ejercicios, donde llevan la mejor parte el valor y la astucia. Sujeto aquel al mas penoso trabajo, no puede alimentarse mas que horadando las cortezas de los árboles y duras fibras que las encierran. Continuamente ocupado en tan indispensable trabajo, no hay para él alivio ni reposo: muchas veces duerme aun en la violenta actitud de su diurna tarea. No entra en las dulces holganzas de los habitantes del aire, ni tampoco en sus conciertos, pues no da mas que unos gritos salvajes cuyo plañidero acento, interrumpiendo el silencio de los bosques, esprime al parecer sus esfuerzos y su pe-